

Vivir con la Trinidad Divina
(3)

Experimentar y disfrutar la Trinidad Divina en plenitud

Mayo 02 lunes

Mateo 28:19

19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

Romanos 6:3

3 ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

1 Corintios 12:13

13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Romanos 6:4-5

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

Gálatas 3:26-29

26 pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús;

27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

28 No hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendencia de Abraham sois, y herederos según la promesa.

El Señor en Mateo 28:19 habla claramente de las tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Sin embargo, cuando habla aquí del nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu, el nombre aparece en singular en el texto original. Esto significa que aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres, el nombre es uno solo. Esto es realmente misterioso: un nombre para tres personas. Esto, por supuesto, es lo que nos comunica la expresión tres en uno, o triuno. Este nombre incluye a los tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— y nos dice que Dios es tres en uno. Aunque Dios es solamente uno, tenemos el asunto de las tres personas: el Padre, el Hijo y el

Espíritu. (CWWL, 1970, t. 3, “Concerning the Triune God—the Father, the Son, and the Spirit”, págs. 289-290)

En la conclusión del Evangelio de Mateo, el evangelio del reino, el Señor reveló que hemos sido bautizados en el nombre [la persona] del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (28:19). El nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en este versículo es la suma total del Ser Divino, que equivale a Su persona. Bautizar a la gente en el nombre del Dios Triuno es introducirlos en la persona del Dios Triuno para que puedan tener una unión orgánica con esta persona divina. Nuestra unión orgánica con el Dios Triuno nos introduce en un disfrute profundo y a una experiencia rica del Dios Triuno. (Vivir en y con la Trinidad Divina, pág. 133) El bautismo traslada a las personas arrepentidas de su condición anterior a una condición nueva, poniendo fin a su vieja vida y haciendo germinar en ellas la nueva vida de Cristo a fin de que sean el pueblo del reino.

Después que el Señor Jesús llevó a cabo Su ministerio en la tierra, pasó por el proceso de la muerte y resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante, Él ordenó a Sus discípulos que bautizaran en el Dios Triuno a quienes se hubieran hecho discípulos ... Poco después que el Señor mandó a los discípulos que llevaran a cabo este bautismo, Él los bautizó a ellos y a toda la iglesia en el Espíritu Santo (1 Co. 12:13) el día de Pentecostés (Hch. 1:5; 2:4) y en la casa de Cornelio (11:15-17). Luego, sobre esta base los discípulos bautizaban a los recién convertidos (2:38) no sólo de manera visible en el agua, sino también en el aspecto invisible al bautizarlos en la muerte de Cristo (Ro. 6:3-4), en Cristo mismo (Gá. 3:27), en el Dios Triuno (Mt. 28:19) y en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). El agua, que representa la muerte de Cristo y Su sepultura, puede ser considerada una tumba en la cual se pone fin a la historia de los bautizados. Puesto que la muerte de Cristo está incluida en Cristo, puesto que Cristo es la corporificación del Dios Triuno y puesto que el Dios Triuno es uno con el Cuerpo de Cristo, bautizar a los nuevos creyentes en la muerte de Cristo, en Cristo mismo, en el Dios Triuno y en el Cuerpo de Cristo equivale a realizar una sola cosa: por un lado, pone fin a su vieja vida, y por otro, hace germinar en ellos la vida nueva, la vida eterna del Dios Triuno, para el Cuerpo de Cristo. Por tanto, el bautismo ordenado por el Señor Jesús en Mateo 28:19 saca al hombre de su propia vida y lo pone en la vida del Cuerpo para el reino de los cielos.

La preposición griega que en Mateo 28:19 se traduce “en” indica unión, como en Romanos 6:3, Gálatas 3:27 y 1 Corintios 12:13. Bautizar a las personas en el nombre del Dios Triuno es bautizarlas en una unión espiritual y mística con Él ... Bautizar a los creyentes en el nombre de la Trinidad es sumergirlos en todo lo que el Dios Triuno es. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1378-1379)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 3 – Secciones: La Iglesia en Esmirna (párrafos 1-5)

Mayo 03 martes

Mateo 28:19

19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

Efesios 1:13

13 En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Efesios 3:10

10 a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los lugares celestiales,

Efesios 4:15-16

15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,

16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

2 Corintios 3:17

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Juan 15:4-5

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Juan 15:7

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. Para cuando el Señor dio orden a Sus discípulos según se relata en Mateo 28:19, Él ya había muerto una muerte todo-inclusiva en la cruz, había sido sepultado, había entrado en el Hades para vencer el poder de la muerte y todo lo relacionado con éste, y había salido de la muerte para entrar en la resurrección. Además, el Cristo pneumático ya se había infundido como Espíritu vivificante al soplar en los discípulos (Jn. 20:22). Habiendo hecho todo esto, Él ordenó a los Suyos que hicieran discípulos a las naciones y las introdujeran en el Dios Triuno a fin de que disfrutaran una unión orgánica con Él ... Bautizar a los creyentes en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo es, de hecho, bautizarlos en el Dios Triuno procesado. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1379-1380)

A menos que se mencione de manera expresa el bautismo en el Espíritu Santo, la palabra bautismo en el Nuevo Testamento indica el bautismo por agua, en el cual está implícito el significado del bautismo en el Espíritu ... [El] bautismo mencionado por el Señor Jesús en Mateo 28:19, ... bautizar a los creyentes en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo es bautizarlos tanto en el agua como en el Espíritu. Físicamente, estamos bautizando a los creyentes en el agua; no obstante, el agua simboliza el nombre divino: el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Esto significa que cuando ponemos a las personas en el agua del bautismo, las introducimos en la persona del Dios Triuno. En Mateo 28:19 el Señor Jesús les mandó a los discípulos que bautizaran a los creyentes "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Pero después, en la práctica, los creyentes eran bautizados "en el nombre del Señor Jesús". Esto indica que ser bautizados dentro del nombre del Señor Jesús equivale a ser bautizados dentro del nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, porque el Señor Jesús es la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9). En la actualidad, cuando bautizamos a los creyentes dentro del nombre del Señor Jesús, en realidad los bautizamos dentro del Dios Triuno. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1380-1381) En resurrección Jesús, el postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co.

15:45). Él, como Dios, se hizo hombre en encarnación (Jn. 1:14). Como tal, también llegó a ser el Espíritu vivificante.

Este Espíritu vivificante es la totalidad del Dios Triuno, la consumación del Dios Triuno. Como Espíritu vivificante, Él es el Hijo, y corporificado en el Hijo está el Padre. Por lo tanto, el Padre y el Hijo están aquí con el Espíritu vivificante, quien es la consumación del Dios Triuno y la totalidad del Dios Triuno. Necesitamos darnos cuenta de que tenemos al Espíritu morando en nosotros, y de que el Espíritu que mora en nosotros es el Dios Triuno consumado. Él es el Espíritu vivificante que mora en los creyentes del Hijo para sellarlos (Ef. 1:13), es decir, para impartir y repartir las riquezas del ser de Dios, las inescrutables riquezas de Cristo, en los creyentes, los miembros de Cristo, para constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (3:8, 10; 4:16). El Espíritu vivificante y que mora en nosotros es el Espíritu que sella. La tinta que sella de un sello satura el material que es sellado. Nosotros somos el material que es sellado, y el Espíritu como tinta que sella nos satura. Esta saturación, este sellar, nos mezcla con Dios. (La línea central de la revelación divina, págs. 28-30)

Lectura Corporativa: "La ortodoxia de la iglesia"; Capítulo 3 – Secciones: La Iglesia en Esmirna (párrafos 6-11)

Mayo 04 miércoles

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

1 Corintios 15:10

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

1 Juan 4:8-11

8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

1 Corintios 1:9

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Hechos 2:42

42 Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

2 Corintios 1:12

12 Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

2 Corintios 4:15

15 Porque todo es por vuestro bien, para que abundando la gracia por medio de la mayoría, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

2 Corintios 4:8

8 Estamos oprimidos en todo aspecto, mas no somos estrechos; en apuros, mas no sin salida;

2 Corintios 4:9

9 perseguidos, mas no abandonados; derribados, pero no destruidos;

La Biblia nos muestra que la Trinidad Divina tiene por finalidad nuestro disfrute. En 2 Corintios 13:14 se nos menciona tres cosas: la gracia, el amor y la comunión. Sin embargo, en realidad, esto es una sola cosa en tres aspectos. La fuente es el amor divino, el curso es la gracia divina y el fluir es la comunión divina. A partir de Dios el Padre fluye la gracia por medio de Cristo. Luego, esta gracia fluye en la comunión del Espíritu. En 2 Corintios 13:14 se nos muestran tres personas en tres aspectos: Dios el Padre, Cristo y el Espíritu; y el amor, la gracia y la comunión. Dios el Padre como amor es la fuente, Cristo como gracia es el curso, y el Espíritu como comunión es el fluir. Al final de la Biblia, vemos a nuestro Dios Triuno fluyendo para siempre. Su fluir sirve al propósito de suministrar a Sus redimidos consigo mismo como bebida y comida para que lo disfrutemos como el suministro abundante. Al comienzo de mi vida cristiana no comprendía esto. Pero hoy en día comprendo totalmente que necesitamos experimentar, disfrutar y expresar al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. (La línea central de la revelación divina, pág. 25)

Disfrutar la Trinidad Divina en plenitud es participar en el amor de Dios, la gracia de Cristo y la comunión del Espíritu Santo. En 2 Corintios 13:14 se nos ... muestra que la Trinidad Divina no tiene por finalidad el estudio teológico doctrinal, sino nuestra experiencia y disfrute. El

amor de Dios el Padre es la fuente, y la gracia de Cristo, Dios el Hijo, es el curso del amor de Dios. Cuando el amor fluye, llega a ser la gracia. Luego, la comunión del Espíritu Santo es la transmisión, la comunicación, de la gracia de Cristo con el amor de Dios el Padre. El amor es Dios el Padre, la gracia como el fluir del amor es Cristo el Hijo, y la comunión es la transmisión del Espíritu Santo para transmitir lo que el Hijo es como gracia y lo que el Padre es como amor. El Espíritu Santo transmite las riquezas divinas a nuestro ser, y esta transmisión es la comunión.

Hoy nosotros tenemos la Trinidad Divina operando en nosotros de una manera tan maravillosa. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 134-135) La gracia del Señor es el Señor mismo dado a nosotros como vida para que lo disfrutemos (Jn. 1:17; 1 Co. 15:10); el amor de Dios es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16) como fuente de la gracia del Señor; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos. Éstos no son tres asuntos separados, sino tres aspectos de una sola cosa, tal como el Señor, Dios y el Espíritu Santo no son tres Dioses separados, sino tres “hipóstases del mismo y único Dios indiviso e indivisible” (Philip Schaff). El amor de Dios es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el curso del amor de Dios, puesto que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios, puesto que el Espíritu es la transmisión del Señor con Dios, para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, con Sus virtudes divinas ... Se menciona primero la gracia del Señor [2 Co. 13:14], ya que este libro trata acerca de la gracia de Cristo (1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9). Este atributo divino compuesto de tres virtudes —el amor, la gracia y la comunión— y este Dios Triuno compuesto de tres hipóstases divinas —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, los necesitaban los creyentes corintios, quienes, a pesar de estar distraídos y confundidos, habían sido consolados y restaurados. (Estudio-vida de 2 Corintios, págs. 534-535)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 3 – Secciones: La Iglesia en Esmirna (párrafos 12-16)

Mayo 05 jueves

Juan 3:16

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Juan 1:17

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Juan 1:14

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Juan 1:16

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

Juan 4:14

14 mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Juan 7:38-39

38 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

1 Corintios 16:23-24

23 La gracia del Señor Jesús esté con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros.

1 Juan 4:9-10

9 En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

El amor de Dios el Padre es expresado en la gracia de Cristo el Hijo. La fuente de esta gracia es el amor de Dios. El amor es la fuente escondida; cuando el amor es expresado, éste llega a ser la gracia ... Cuando nos remontamos al origen de la gracia de Cristo, origen que es Dios mismo, es amor; y cuando el amor de Dios es expresado por medio de Cristo, es gracia. La gracia es la expresión del amor, y el amor es la fuente de la gracia. La gracia de Cristo procede íntegramente del amor de Dios ... Cuando el amor divino se aparece a nosotros,

llega a ser gracia. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3378-3379)

La gracia de Cristo el Hijo está en la comunión de Dios el Espíritu para ser transmitida a los creyentes. Es mediante la comunión del Espíritu Santo que esta gracia puede llegar a nosotros. La comunión del Espíritu Santo es la transmisión del Espíritu Santo. La gracia de Cristo procede del amor de Dios, pero esta gracia entra en nosotros, nos es comunicada y nos es transmitida mediante la comunión del Espíritu Santo. Por tanto, a fin de disfrutar la gracia del Señor tenemos que estar en la comunión del Espíritu Santo, y al disfrutar la gracia del Señor, gustamos del amor de Dios. Actualmente, si deseamos disfrutar la gracia de Cristo, tenemos que estar en la comunión del Espíritu Santo, y al disfrutar la gracia de Cristo, espontáneamente gustaremos del amor de Dios. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3379) Con la Trinidad Divina están la fuente, el curso y el fluir. El origen, la fuente, de [la] circulación [de la Trinidad Divina en nuestro interior] es el amor del Padre. El curso, el desbordamiento, de esta circulación es la gracia misma expresada y transmitida a nosotros por medio de Cristo. La gracia de Cristo procede de la fuente del amor del Padre. El fluir es el Espíritu Santo como la comunión, la comunicación, la transmisión, la circulación, de la gracia de Cristo con el amor del Padre. Tenemos dos circulaciones dentro de nosotros. Una circulación es la circulación de la sangre dentro de nuestro cuerpo físico, y la otra circulación es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro espíritu. Si nos faltase alguna de estas circulaciones, moriríamos; ya sea de manera física o de manera espiritual. En 2 Corintios 13:14 se nos da una descripción detallada de esta circulación interna y espiritual. Esta circulación es el suministro en nuestra vida cristiana y vida de iglesia. Esto es similar a decir que la corriente de electricidad es el suministro de energía para toda una ciudad. Todas las grandes ciudades en esta tierra hoy dependen de la electricidad. Un número de años atrás la corriente de electricidad de la ciudad de Nueva York fue cortada por un tiempo. Cuando eso pasó, la vida entera de la ciudad se detuvo. Ésta es una muy buena ilustración. Debemos ver que toda la vida de iglesia depende de 2 Corintios 13:14. Depende del amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu para fluir como una corriente dentro de nuestro espíritu. Muchas veces mientras hablo en el ministerio de la palabra, tengo la sensación interna de que la corriente divina está fluyendo. Si la corriente dentro de mí se

detiene, no tengo de qué hablar. Si perdemos al Espíritu en nuestro hablar, nuestro hablar está vacío. Más aún, si la corriente dentro de nosotros es cortada mientras estamos escuchando el ministerio de la palabra, nuestro escuchar es vacío. Necesitamos hablar en el fluir y escuchar en el fluir. El fluir es la transmisión del Espíritu Santo, y esta transmisión es la comunión que imparte la gracia de Cristo el Hijo como el desbordamiento del amor del Dios Triuno. La corriente de la Trinidad Divina dentro de nosotros como se revela en 2 Corintios 13:14 es nuestro pulso espiritual. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 135-136)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 3 – Secciones: La Iglesia en Esmirna (párrafos 17-23)

Mayo 06 viernes

Apocalipsis 1:4-5

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

5 y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

Apocalipsis 3:1

1 Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Apocalipsis 4:5

5 Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Apocalipsis 4:10

10 los veinticuatro ancianos se postrarán delante del que está sentado en el trono, y adorarán al que vive por los siglos de los siglos, y echarán sus coronas delante del trono, diciendo:

Éxodo 25:37

37 Le harás siete lámparas, las cuales dispondrás para que iluminen el área delante de él.

Números 8:2

2 Habla a Aarón y dile: Cuando coloques las lámparas, las siete lámparas iluminarán el área delante del candelero.

Zacarías 3:9

9 Porque he aquí la piedra que puse delante de Josué: sobre esta única piedra hay siete ojos. Grabaré su grabadura, declara Jehová de los ejércitos, y quitaré en un solo día la iniquidad de aquella tierra.

Zacarías 4:2

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He aquí, veo un candelero todo de oro, con su tazón encima, y sus siete lámparas sobre él, con siete tubos para cada una de las lámparas que están encima de él;

Zacarías 4:7

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel te convertirás en llanura, y él sacará la piedra cimera con gritos de: ¡Gracia, gracia a ella!

Nuestro disfrute de la Trinidad Divina en plenitud llega a su consumación con la gracia y la paz por medio del Padre —Aquel que es y que era y que ha de venir—, por los siete Espíritus y por Jesucristo, quien es el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos y el Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:4-5). La gracia es el Dios Triuno como nuestro disfrute, y la paz es el resultado, el producto, de nuestro disfrute de la gracia. Mientras más disfrutamos al Dios Triuno como nuestra gracia, más paz tendremos en nuestro interior. En Apocalipsis 1 se hace referencia al Padre como Aquel que es, que era y que ha de venir. Como Dios el Padre eterno, Él era en el pasado, Él es en el presente, y Él es el que viene en el futuro. Esto muestra que aun el Padre mismo es triunfo. Él es triunfo como Aquel que es, que era y que ha de venir. Los siete Espíritus son el Espíritu siete veces intensificado. El único Espíritu ha sido intensificado siete veces. Podríamos asemejar al Espíritu siete veces intensificado a una lámpara de siete intensidades. Dicha lámpara de siete intensidades nos da la luz más intensa, la intensificación de luz. En la actualidad el Espíritu ha sido intensificado siete veces debido a la era oscura. (Vivir en y con la Trinidad Divina, págs. 137-138)

Aquel que es, que era y que ha de venir. Éste es el significado del nombre Jehová. En Hebreo, Jehová significa: “Yo soy el que soy”. El hecho de que sea el Yo Soy significa que Él es Aquel que existe desde la eternidad hasta la eternidad. Su título Yo Soy no solamente indica que Él existe, sino que, en sentido positivo, Él lo es todo. Él es vida, luz y todas las demás cosas positivas. ¿Necesita usted vida? Dios es vida. ¿Quiere usted luz? Dios es luz. ¿Desea santidad? Dios es santidad. Dios existe desde la eternidad hasta la

eternidad y Él es el todo. Éste es nuestro Dios. (Estudio-vida de Apocalipsis, págs. 36-37) En el libro de Apocalipsis, el Espíritu es llamado “los siete Espíritus” (1:4; 4:5; 5:6), el Espíritu intensificado siete veces para contrarrestar la degradación de la iglesia.

Los siete Espíritus mencionados en Apocalipsis 1:4 son indudablemente el Espíritu de Dios porque están mencionados en un mismo rango con el Dios Triuno. Dado que el número siete denota compleción en la obra de Dios, los siete Espíritus deben de tener por finalidad el mover de Dios en la tierra. En sustancia y existencia, el Espíritu de Dios es uno solo. En la función y obra intensificadas de la operación que lleva a cabo Dios, Su Espíritu es séptuplo. Esto es semejante al candelero mencionado en Zacarías 4:2. En cuanto a existencia es un solo candelero, pero en cuanto a función es siete lámparas.

En los tiempos en que se escribió el libro de Apocalipsis, la iglesia se había degradado y la era estaba oscura. Por tanto, se requería del Espíritu de Dios siete veces intensificado para el mover de Dios en la tierra. El título los siete Espíritus indica que el Espíritu ha sido intensificado siete veces. Este Espíritu intensifica todos los elementos del Espíritu: la divinidad, la encarnación, la crucifixión, la resurrección, la realidad, la vida y la gracia. Las siete lámparas en Apocalipsis 4:5 están relacionadas con las siete lámparas del candelero descrito en Éxodo 25:37 y con las siete lámparas del candelero en Zacarías 4:2. Las siete lámparas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios, representan la iluminación y el escrutinio que efectúa el Espíritu de Dios siete veces intensificado. En Éxodo 25 y en Zacarías 4 las siete lámparas —que simbolizan la iluminación que el Espíritu de Dios efectúa en el mover de Dios— sirven para la edificación que Dios realiza: ya sea para el tabernáculo o para la reedificación del templo. [En Apocalipsis 4:5] las siete lámparas son usadas para el juicio de Dios, lo cual también tendrá por resultado el edificio de Dios, esto es: la edificación de la Nueva Jerusalén. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 893-894)

Mayo 07 sábado

Apocalipsis 5:6

6 Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Colosenses 1:18

18 y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Apocalipsis 5:5

5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el rollo y sus siete sellos.

Apocalipsis 5:12-13

12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la bendición.

13 Y a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, la honra, la gloria y el imperio, por los siglos de los siglos.

Colosenses 1:15-17

15 Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

16 Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él.

17 Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

Colosenses 1:19-20

19 por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él, 20 y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.

Cristo como Cordero redentor tiene siete ojos que observan y escudriñan para que el juicio de Dios sea ejecutado sobre el universo a fin de cumplir Su propósito eterno, cuya consumación será la edificación de la Nueva Jerusalén. Por tanto, Zacarías 3:9 anuncia en profecía que Cristo es una piedra, la piedra cimera (4:7), con siete ojos para la edificación que Dios realiza. Estos siete ojos son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra, “que recorren toda la tierra” (v. 10). Los siete Espíritus, como siete ojos del Cordero, también sirven al propósito de transfundir. Cuando Cristo nos mira con Sus siete ojos, estos ojos, que son los siete Espíritus, transfundirán el elemento de Cristo a nosotros ... A medida que el Señor nos ilumina y nos juzga, Él fija Su mirada sobre nosotros y, mediante los siete Espíritus como Sus ojos, Él transfunde Su propio ser en el nuestro

para nuestra transformación. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 894-895)

En Apocalipsis 1:5 Cristo, el Hijo de Dios, es revelado como “el Testigo Fiel” ... Aunque Él es Dios, Él también es el Testigo de Dios. Sin Él, no podemos conocer, ver ni ganar a Dios. Dios es testificado por Él. Él es el Testigo de la Deidad entera. Que Cristo sea el Testigo fiel se refiere a Su vida terrenal de treinta y tres años y medio. Él era el Testigo, el testimonio, la expresión de Dios, que en Su vivir humano testificaba lo que Dios es (3:14) ... Muchas personas se preguntaban quién era Él. Este hombre era Dios, y Él daba testimonio de Dios.

Como Testigo viviente y fiel de Dios, Cristo es Aquel que da testimonio de Dios. Todos los hombres saben que hay un Dios, pero nadie le vio jamás. Sin embargo, en este universo hay un hombre llamado Jesús quien vivió en la tierra y era, y continúa siendo, el testimonio de Dios. En Cristo podemos ver todo lo que Dios es (Jn. 1:18). Jesús testifica de Dios no solamente por medio de Su palabra y acciones, sino también por lo que Él es. Su ser es el testimonio de Dios. En el universo ... primero, Dios creó todo cuanto existe; segundo, Él resucitó algunas de esas cosas existentes y las introdujo en otra esfera, otro ámbito, que es el ámbito de la resurrección ... Colosenses 1:15 dice que Cristo es el Primogénito de toda creación, y Apocalipsis 1:5 nos dice que Él es el Primogénito de entre los muertos. Él fue el primero en ser resucitado de entre los muertos, y nosotros le seguiremos. Aquí la frase el Primogénito de entre los muertos indica la creación de Dios en resurrección. Esto significa un nuevo comienzo.

En la primera creación de Dios hubo un principio, y en la segunda creación de Dios en resurrección hubo un nuevo principio. Cuando fuimos regenerados, experimentamos un nuevo principio en la segunda creación de Dios. Que Cristo sea el Primogénito de entre los muertos se refiere a Su resurrección ... Lázaro fue resucitado de entre los muertos (Jn. 11:43-44), pero su resurrección fue sólo temporal. Después él volvió a morir. Pero en el caso de la resurrección del Señor, se dio fin a la muerte. Él vivirá por siempre (Ap. 1:18). Por tanto, Él es verdaderamente el Primogénito de entre los muertos. El Hijo de Dios es presentado además como el Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5). Primero, Él vivió en esta tierra como el Testigo fiel. Después, Él resucitó de entre los muertos para llegar a ser el

Primogénito de entre los muertos con miras a la iglesia, la nueva creación. En la actualidad Él es el Soberano de los reyes de la tierra en Su ascensión. Él gobierna sobre la tierra, el mundo entero, como Soberano de los reyes de la tierra. Habiendo pasado por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, Él ha sido entronizado por encima de todos los reyes. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 4319, 4322-4323)

Himno # 287 en español**Mayo 08 Día del Señor****Juan 1:18**

18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.

Juan 11:43-44

43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Colosenses 1:9-11

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espirituales,

10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios;

11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de Su gloria, para toda perseverancia y longanimidad con gozo,

Colosenses 2:2

2 para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo,

Colosenses 2:10

10 y vosotros estáis llenos en Él, que es la Cabeza de todo principado y autoridad.

Colosenses 3:10

10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

Colosenses 4:12

12 Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, esclavo de Cristo Jesús, siempre combatiendo por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y plenamente seguros en toda la voluntad de Dios.

Lectura Adicional:

CWWL 1988 vol. 1, "Living in and with the Divine Trinity"

Chapter 13,

Estudio-Vida de Mateo mensaje. 72

CWWL 1991-1992, vol. 1, "The Central Line of the Divine

Revelation" chapter 2

Estudio-Vida de 2 Corintios mensaje 59

La conclusión del Nuevo Testamento, mjs. 322 y 404

Los versículos fueron tomados de la versión
Recobro de la Biblia 2012 y los extractos fueron tomados
del ministerio de Watchman Nee y Witness Lee con el
permiso de Living Stream Ministry